





Academia de Buenas  Letras de Granada

# DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL

ILMO. SR. D. GERARDO PIÑA-ROSALES

EN SU RECEPCIÓN PÚBLICA

COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Y

# CONTESTACIÓN

DEL

ILMO. SR. D. WENCESLAO-CARLOS LOZANO

ACTO PÚBLICO CELEBRADO

POR VIDEOCONFERENCIA

EL DÍA 19 DE ABRIL DE 2021

GRANADA

MMXXI

Esta publicación ha contado con una subvención  
de la Consejería de Transformación Económica, Industria,  
Conocimiento y Universidades de la Junta de Andalucía.



**Junta de Andalucía**

Consejería de Transformación Económica,  
Industria, Conocimiento y Universidades

*Edita:* © Academia de Buenas Letras de Granada  
Apartado de Correos 1013  
18080 GRANADA

<http://www.academiadebuenasletrasdegranada.org>

*Imprime:* Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S. L., Granada  
*Depósito Legal:* Gr-491-2021

DISCURSO

DEL

ILMO. SR. D. GERARDO PIÑA-ROSALES

Literatura hispana  
en los Estados Unidos: la narrativa



Excmo. Sr. Presidente,  
Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos,  
Señoras y señores:

**A**gradecimientos  
¡Quién nos hubiera dicho a Wenceslao-Carlos Lozano y a mí cuando, con veintipocos años, contemplábamos las aguas del Estrecho desde los jardines colgantes del mítico cafetín de la Jafita de Tánger o cuando en Granada, en la Residencia Universitaria, nos pasábamos noches enteras escuchando a Jimi Hendrix, Ravi Shankar o Johann Sebastian Bach, fumando y bebiendo un tinto peleón, que algún día, casi medio siglo después, íbamos a vernos en ocasión tan solemne como esta, aunque sea frente a la pantalla de nuestros ordenadores!

He de agradecer profundamente a los miembros de la Academia de Buenas Letras de Granada, y en especial a su Junta de Gobierno, que hayan tenido la generosidad de nombrarme miembro correspondiente de su ilustre institución. Me siento sumamente honrado. Desde Nueva York procuraré colaborar en todos los proyectos de la Academia que me sean afines. Y muchos, huelga decir, lo son.

Sé que mi amigo Carlos Lozano hará a continuación referencia a mis vínculos con Granada, ciudad que tanto significó —y significa— en mi vida. Para mí, decir Granada es decir la Alhambra. Los domingos y más de un día de la semana, remontaba con mi guitarra en bandolera la cuesta de Gómez hasta el palacio moro, y en sus jar-

dines del Partal me sentaba a tocar la sonanta. ¡Cuántas noches pasadas en el Albaicín, mientras la luna lorquiiana iluminaba los picos de la Sierra! Para mí, decir Granada es decir amor, pues en Granada conocí a quien iba a ser mi esposa y compañera durante más de cuarenta años, la neoyorkina Laurie Norwin, fallecida en 2018.

#### NARRATIVA ESPAÑOLA EN LOS ESTADOS UNIDOS: LOS ÚLTIMOS TREINTA AÑOS

De literatura hablamos, de literatura hispanounidense (neologismo que describe con precisión lo que somos), es decir, de aquella creada por autores de origen hispano, escrita en español, en los Estados Unidos. No es la primera vez que me ocupo de este corpus literario. Por razones de tiempo, y ante un panorama tan vasto, me limitaré a hablar de la novelística, y aun así, mucho –y muchos– se me quedará en el tintero o en el ordenador. En la *Enciclopedia del español en los Estados Unidos*, de Humberto López Morales, publiqué hace unos años varios artículos sobre literatura hispana. Pero hoy habré de acercarme a la obra de escritores hispanos de las últimas hornadas, muchos de los cuales no aparecen en dicha *Enciclopedia*.

En los años cincuenta del pasado siglo fueron llegando a los EE.UU. toda una pléyade de profesores españoles, en busca de nuevos horizontes. Fue la llamada generación del ‘último exilio’. Pero no eran exiliados, si bien pasaron por experiencias similares a las de aquellos que habían llegado tras nuestra Guerra Civil (de entre los novelistas, Sender es tal vez el ejemplo más señero). Muchos de estos



escritores —con alguna excepción— comenzaron a publicar ficción tardíamente, la mayoría de ellos tras jubilarse de la universidad.

*Morir en Isla Vista* (1999), de Víctor Fuentes —aunque firmada por un desconocido autor Floreal Hernández—, es una novela de autoficción, de gran empeño experimental. En *Morir en Isla Vista* seguimos las peripecias del autor (dice José Saramago que eso de narrador es un camelo, y yo estoy por creérmelo) desde que sale de España a finales de los cincuenta, vive en Inglaterra y acaba por establecerse en California. La fascinación de Fuentes por aquellas tierras lo ha llevado a publicar varios libros sobre la historia, poco conocida, de los californios.

Otra novela, digna de elogio, es *La seducción de Hernán Cortés* (2000), del gallego y residente en San Francisco, José Luis Ponce de León, texto complejo, experimental, de variados y novedosos recursos lingüísticos y estructurales. Como en la novela de Víctor Fuentes —aunque no en su autobiografismo—, se imbrica aquí una temática múltiple que va desde la Guerra Civil, el exilio y el mestizaje.

A partir de los setenta, y por circunstancias diversas —desde la aventura personal hasta por razones laborales—, casi todos ellos dedicados a la docencia universitaria, fueron afincándose en los Estados Unidos varios escritores españoles. Entre ellos, Gonzalo Navajas y Eduardo Lago.

Nacido en Barcelona en 1946, Gonzalo Navajas es catedrático de literatura moderna y cine en la Universidad de California, Irvine. Compagina las actividades de teórico de la cultura, de novelista y crítico. Autor de numerosos libros sobre literatura moderna y teoría literaria, cine, arquitectura y cultura popular, como narrador ha publicado

cuatro novelas: *De la destrucción de la urbe* (1987); *Una pregunta más para el amor* (1991); *La última estación* (2001), y *En blanco y negro* (2013), su última entrega, una novela de ambiente internacional: Barcelona, Marsella, Tijuana, Los Ángeles y Hollywood.

Eduardo Lago (nacido en Madrid en 1954) vive en Nueva York desde hace treinta años. Lago ha mostrado especial interés en la teoría de la traducción, la estética del Barroco y las relaciones entre los escritores de ficción hispanos de EE.UU. y los iberoamericanos. Es autor de *Cuentos dispersos* y *Cuaderno de México*, memoria de su viaje a Chiapas. *Llámame Brooklyn*, su primera novela, ganadora del Premio Nadal (2006), es un texto palimpséstico, cuajado de símbolos, que entronca no sólo con la mejor narrativa estadounidense actual (Roth, Auster) sino también con obras clave de la literatura española e hispanoamericana contemporáneas. Después de la novela *Ladrón de mapas* (2008), que promete mucho y no llega a nada, Lago publicó *Siempre supe que volvería a verte, Aurora Lee* (2013). Esta novela tampoco obtuvo el éxito de *Llámame Brooklyn*, quizá por el exceso de material metaliterario empleado, que lastra la acción principal.

Por último, en octubre de 2019, Marta López-Luaces, reconocida poeta, publicó la novela *El placer de matar a una madre*, donde, bajo una perspectiva feminista, se recrea el ambiente de represión y violencia que sufrieron las internas en los hospitales psiquiátricos durante la dictadura franquista.

## NARRATIVA CHICANA

En *Pocho* (1959), de Antonio Villarreal, considerada la primera novela chicana, se nos presenta la problemática identitaria de los chicanos, nacidos en Estados Unidos y aferrados a las tradiciones mesoamericanas. Durante una primera época, los escritores chicanos escribieron en español, pero con el tiempo fueron abandonando ese idioma para expresarse exclusivamente en inglés. Tampoco se hunde el mundo. Sea como fuere, y a este tenor, me atrevería a afirmar que una novela como *Bless me, Ultima* (1972) (*Bendíceme, Última*), de Rudolfo Anaya, está a la altura de, digamos, *Cien años de soledad*. No soy el único que así lo estima. Si no la han leído, háganlo.

Pero el referente más importante para los narradores chicanos es sin duda Tomás Rivera, con su libro de relatos *Y no se lo tragó la tierra...* (1971), sobre la penosa vida de los campesinos migrantes del suroeste de Estados Unidos durante la década de los 50. ¡Lástima grande que Rivera nos dejara tan pronto!

Una de las grandes novelas chicanas es *Peregrinos de Aztlán* (1974), de Miguel Méndez, en la que se da voz al “mexicano indio, espalda mojada y chicano”. Los personajes de Méndez son vagabundos, prostitutas, drogadictos, parias de la tierra.

En *Caras viejas y vino nuevo* (1975), Alejandro Morales refleja la realidad fragmentada e híbrida de Los Ángeles.

Aristeo Brito, en su novela *El diablo en Texas* (1976), evoca Presidio, un pueblo donde los jornaleros mexicanos pasan la vida, silenciosos y sumisos (el hambre manda), trabajando de sol a sol, bajo la bota del amo gringo.

De la obra narrativa de Rolando Hinojosa-Smith (15 novelas), autor bilingüe, yo destacaría la primera, *Estampas del Valle* (1973), viñetas donde se describen, con humor y dulce nostalgia, la vida de los chicanos en el Valle del Río Grande, durante los años 30, 40 y 50, y *Klail City y sus alrededores* (1976), ambientada en un condado, mítico y real, como un Yoknapatawpha chicano o las *Western Lands*, de William Burroughs. Hinojosa-Smith ha publicado también, y mucho, en inglés, y, en varios de sus libros, se ha autotraducido. Una vez le pregunté cómo se decidía por un idioma u otro a la hora de escribir una novela. “No veo ningún problema —me dijo, sonriendo con aquella hollywoodesca sonrisa suya y entornando sus ojos azules—: si voy a contar mis experiencias de la guerra de Corea, como esas experiencias las viví como soldado del ejército americano, *pos* las contaría en inglés; pero si quiero hablar de mi pueblo, Mercedes, del Valle, y de su gente, lo hago en español, porque esa es la lengua de mi pueblo, de mi gente”.

#### NARRATIVA PUERTORRIQUEÑA EN NUEVA YORK

De entre los grupos étnicos que viven en Nueva York, son los puertorriqueños quienes llevan más tiempo afincados en la ciudad de los rascacielos. Y es tanta la identificación del puertorriqueño con Nueva York que, para distinguirlos de los de la isla, se les llama *neorriqueños* o *newyoricans*.

Las contribuciones literarias de las varias generaciones de escritores puertorriqueños en Nueva York son numerosas y ricas. Entre los narradores están los que escriben en

español (la mayoría criados en la Isla), los que lo hacen en inglés y los que alternan ambas lenguas, a veces en un mismo libro.

En esta ocasión, quisiera llamar la atención sobre la obra narrativa de Giannina Braschi porque representa, a mi modo de ver, una nueva forma de novelar. Braschi, radicada en Nueva York, es autora de la que se considera primera novela en espanglish (o spanglish), *Yo-Yo Boing*, escrita fundamentalmente en español, pero a la vez en esta variante popular. ¡Tampoco hay que poner el grito en el cielo! Un escritor se alimenta de todo cuanto lo rodea, y la lengua en la que escribe reflejará esa realidad bilingüe, bicultural. Otra de las novelas de Giannina Braschi que ha recibido grandes encomios es *Estados Unidos de Banana* (2011), tragicomedia moderna sobre el —presunto— ocaso del imperio americano, tras el ataque del 11 de septiembre de 2001 contra el World Trade Center de Nueva York.

Cabe preguntarse en qué se distingue la escritura de Giannina Braschi de la de los *newyoricans*. Todos ellos apelan a la realidad lingüística en la que viven para recrearla, con mayor o menor crudeza, en sus obras. Pongamos por caso a Miguel Algarín, fundador del Newyorican Café, allá por los sesenta, al calor del Black Power y de la oposición a la guerra de Vietnam (local que por cierto describo en mi novela *Los amores y desamores de Camila Candelaria*). Su español, como el de otros del mismo grupo, no es ni mucho menos fluido. Su poesía y su prosa las escribe en inglés.

## NARRATIVA CUBANA EN LOS ESTADOS UNIDOS: DAÍNA CHEVIANO Y SUS MITOLOGÍAS

Son varios los narradores cubanos o cubanoamericanos que han destacado en las últimas décadas. Lo admirable, en mi opinión, es que la mayoría de estos escritores, incluso los nacidos en los Estados Unidos, escriban en español. Daína Cheviano ya se había distinguido en Cuba con la publicación de varios libros de cuentos, pero no será hasta su traslado a Miami en 1991 cuando alcanzará un relativo éxito con sus novelas, como *El hombre, la hembra y el hambre* (tríada paronímica de muchos quilates) y *La isla de los amores infinitos* (2007). En 2019 publicó la novela *Los hijos de la Diosa Huracán*, un thriller histórico con abundantes calas en la magia y la mitología precolombinas. En esto, Daína Cheviano se distingue de los demás escritores cubanos: en su obra, la cubanía brilla por su ausencia. Sus referencias no son latinoamericanas sino las de escritores como Margaret Atwood, Milán Kundera y J.R.R. Tolkien, entre otros; por no hablar de las grandes epopeyas homéricas e hindúes.

## NARRATIVA DOMINICANA: QUISQUEYA EN NEW YORK

Para conocer los primeros años de la narrativa dominicana en Nueva York, resulta imprescindible la colección de relatos compilados por Daisy Cocco De Filippis y Franklin Gutiérrez, *Historias de Washington Heights y otros rincones del mundo* (1993). En las tres últimas décadas, los dominicanos se han establecido en Washington Heights, en el Alto Manhattan, pero también en pueblecitos al norte del

estado de Nueva York, como Haverstraw, en la ribera del Hudson, no muy lejos de donde vivo.

Por uno de esos azares del destino, llegó a mis manos el manuscrito de la novela *Los que falsificaron la firma de Dios* (1992), de Viriato Sención. Sención había seguido en la universidad algunos de mis cursos de literatura, y un día me entregó el manuscrito de su primera novela para que le diera mi opinión. Me pareció una novela admirable, valiente y muy bien escrita. Al poco tiempo, Sención ganó el Premio Nacional de Literatura de la República Dominicana. De inmediato, el gobierno intervino para que se le retirara el premio. ¿Qué delito había cometido Sención para que le arrebataran de tal modo el merecido galardón? ¡Nada menos que denunciar la sangrienta represión política de Balaguer, mano derecha —como la izquierda, ensangrentada— del Rafael Leónidas Trujillo, el Jefe, Mayimbe! Y, para mayor inri, Sención se había atrevido a poner como chupa de dómine a la Iglesia, cómplice de la dictadura (¿no les suena?) en todos sus turbios negocios. A Sención le aconsejaron que pusiera mar de por medio, pero el hombre se mantuvo en su sitio y se enfrentó a sus jueces. El lado bueno de todo aquello fue que, gracias al escándalo, se vendieron miles de ejemplares.

En *Marina de la Cruz: radiografía de una emigrante* (1994), de Félix Darío Mendoza, de esa primera promoción de novelistas quisqueyanos en Nueva York, se narra la peripecia de un grupo de emigrantes dominicanos que tratan de llegar a la Isla de Puerto Rico cruzando El Canal de la Mona. Alcanzar Puerto Rico es un primer paso; el segundo: volar a Nueva York. El asunto no puede ser más trágico, pero a mí, como lector, amén de lo que se me

cuenta, me interesa también el cómo se me cuenta. Y ya le cansa a uno tanto realismo a la pata la llana.

EL CASO DE JUNOT DÍAZ: DE PATERSON AL MASSACHUSETTS  
INSTITUTE OF TECHNOLOGY

El teatro de Lehman College, en el Bronx, estaba abarrotado de público, en su mayoría estudiantes hispanos. Junot Díaz, el flamante escritor dominicano que en 2007 había ganado nada menos que el Pulitzer Prize por su novela *The Brief and Wondrous Life of Oscar Wao*, traducida poco después por Achy Obejas como *La breve y maravillosa vida de Oscar Wao*, iba a hablar aquella tarde de septiembre de sus libros. El joven Junot salió al escenario como si fuera a bailar regaettón, uno más entre los miles de estudiantes que le aplaudían arrebatados: “¡Es como nosotros, viste como nosotros!”, se decían. En primera fila, trajeados y encorbatados, el presidente de la universidad, el preboste, el decano, catedráticos, en fin, la plana mayor. Junot vestía una chupa vaquera, unos pantalones afondillados y zapatillas de baloncesto. Y habló en inglés, aunque con alguna palabrita aquí y allá en español, no fueran a decir que había olvidado la lengua de su tribu. Hasta el *New York Times* se había deshecho en alabanzas a la novela. El lector sigue la vida —no tan loca— de un joven dominicano, en un barrio pobre de Paterson, en New Jersey, que cuenta sus relaciones familiares, sus fracasos amorosos, sus “jangueros” con los panas, sus aficiones al cómic, a la televisión, a la música. Lo fascinante de esta *opera prima* de Junot Díaz radica en su manejo del lenguaje. Bilingüismos perfectos,



pocos hay. En el caso de Junot Díaz, la lengua dominante es el inglés, pero salpicado de palabras y expresiones en español, con frecuentes alternancias de códigos lingüísticos y una sintaxis que, más que inglesa, a veces parece española. Y todo, permeado de un humor que va desde la ironía —nunca inocente— hasta el sarcasmo más mordaz.

La colección de relatos de *This is How You Lose Her*, traducida al español por Eduardo Lago como *Así es como la pierdes* (2012), no ha gozado de la popularidad de su primera novela, pero están llenos de humor y ternura. Estamos ante un chico a quien todas dan calabazas —¡Bad luck, así es la vida!—. Como en sus textos anteriores, también en estos Junot Díaz deslumbra y divierte con sus juegos de palabras, en un esperpéntico abrazo entre la lengua popular y la lengua culta: *dominicanyork*.

#### DOS NOVELISTAS CENTROAMERICANOS (DÉCADAS DEL 70 Y 80)

La temática migratoria es también frecuente en los novelistas salvadoreños, como en *Disparo en la catedral*, de Mario Bencastro, vecinado en Virginia. Tras haber logrado cruzar la frontera, a los migrantes les espera el miedo a la policía (la migra), el miedo a ser repatriado —lo que para muchos supondría la muerte—, el miedo a que no les atiendan en un hospital. Pero a pesar de todo, ha valido la pena, porque lo que dejan atrás es el infierno.

El hondureño Roberto Quesada, radicado en Nueva York desde hace varias décadas, es autor de otra novela sobre la emigración, *Nunca entres por Miami* (2002), en este caso escrita con ironía, con humor.

No puedo dejar de mencionar a mi querido amigo Isaac Goldemberg, judeo-peruano, que reside en Nueva York desde los años sesenta. Durante largos años dirigió la revista *Brújula*, dedicada a la literatura latinoamericana, española y desde luego la hispanounidense. De la obra narrativa de Goldemberg sigo prefiriendo sus dos grandes novelas: *La vida a plazos de don Jacobo Lerner* (1978) y *Hombre de paso* (1981). *Acuérdate del escorpión* (2010) es, que yo sepa, su último relato. Para los aficionados a la novela negra, supuso un manjar exquisito, pero no tanto para quienes no lo somos.

Me llevaría mucho tiempo, del que no dispongo, situar la obra narrativa del escritor peruano, afincado en Salem (Oregón), Eduardo González-Viaña, también amigo. González-Viaña ha escrito mucho y bueno. Destacan entre su vasta obra narrativa los relatos de *Los sueños de América* (2000), *El amor de Carmela me va a matar* (2010) y *Vallejo en los infiernos* (2012). Estamos ante un autor que, libro a libro, ha ido forjando una obra sólida, poliédrica, original. Sus novelas y cuentos han sido acogidos con entusiasmo por la crítica y el público lector. La mirada del autor trasciende esos recoletos recintos dizque del saber y se posa en la vida del inmigrante hispano de este ancho, mas no ajeno, país, hablándonos de lo que el antropólogo Fernando Ortiz en su ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* llamó *transculturación*. Claro que esa preocupación por el inmigrante hispano que azacanea en los predios, ora hostiles ora tolerantes, del tío Sam, no es óbice para que González-Viaña haya establecido relaciones

con otros grupos hispanos, para que haya observado sus registros lingüísticos y sus costumbres, etc. Es una de las ventajas de vivir en un país al que tantos inmigrantes de origen hispanoamericano consideran su nuevo hogar.

*El corrido de Dante* (2007), es un texto polifónico, ventriloquial (quede el palabro para la próxima edición del Diccionario), perspectivista, pleno de intertextualidades y simbolismos. No debe extrañarnos, pues se trata de una obra repleta de guiños al lector, de alusiones literarias y culturales que la enriquecen, ya sea a través de la parodia o la simple analogía. En la novela, esta ventriloquia funciona de diferentes modos, pues el narrador, echando mano del estilo indirecto libre, habla por sus personajes, pero encarnándose en ellos, haciéndose cómplice de sus aventuras y desventuras. Ellos, a su vez, nos hablan a los lectores, intrigados por sus peripecias. Y hablan entre ellos, movidos por el poder titiriterico del autor, sin que en ningún momento los veamos y sintamos como marionetas sino como criaturas de carne y hueso. Y el humor, muy cervantino, un humor que nace de la experiencia, del profundo conocimiento del hombre y sus circunstancias. Y la risa, ya se sabe, es siempre liberadora.

#### DESDE JACKSON HEIGHTS, CON AMOR

De entre los narradores colombianos en Nueva York — Jaime Manrique, Miguel Falquez, Jacqueline Donado, Carlos Aguasaco—, he seguido con interés la obra literaria de Alistér Ramírez Márquez. Su narrativa, de raíz flaubertiana, se aproxima más a la del peruano Vargas Llosa que a la

de sus propios paisanos Álvaro Mutis o García Márquez. Sea como fuere, ya sabemos que en un escritor influyen otros escritores, a quienes lee con asiduidad, a los que vuelve una y otra vez, con una devoción casi obsesiva. En su última novela, *Si el sueño no me vence. Revelaciones de un suicidio* (2018), no faltan ejemplos del tan llevado y traído realismo mágico, reflejo especular de la mirífica realidad americana, en su caso de la Cordillera Andina en Colombia. Ahí fue Troya. El autor se ciñe a unos hechos muy concretos, barajándolos a su gusto, claro está, pero sin desvirtuarlos. Y es obvio que novelas como *La regenta* de Clarín (en mi opinión, superior a la famosa *Madame Bovary*), *Fortuna y Jacinta* de Galdós, o *La ciudad y los perros* del mencionado Vargas Llosa, consideradas novelas realistas, son cada una de un realismo *sui generis*. Y mantengamos en la gaveta naturalismos y costumbrismos, porque por hoy ya nos sobran marbetes. *Si el sueño no me vence* es mucho más que un reportaje, aunque comparta con ese género algunas de sus características. Si lo comparamos, por ejemplo, con uno de los más conocidos reportajes de García Márquez, *Noticia de un secuestro*, saltará a la vista la gran diferencia entre ambos textos. En el libro de Ramírez Márquez seguimos no solo las peripecias detectivescas del narrador para averiguar el porqué y el cómo de la muerte de Manuel Patiño, sino también las de su drama personal. El narrador se obsesiona con la muerte de aquel compañero del Batallón Cisneros porque presiente que de esa revelación dependerá el que algún día pueda “sanar por dentro de esas grandes llagas que deja la cultura materna en uno”. La escritura puede provocar, pues, unos efectos catárticos.

Mis lecturas de algunas de las novelas del escritor boliviano José Edmundo Paz-Soldán han sido siempre intentos frustrados. Es muy posible que este desafecto mío por la obra de Paz-Soldán obedezca a que la ciencia-ficción (aceptemos el anglicismo por una vez) nunca ha sido santa de mi devoción. Eso no significa ni mucho menos que Paz-Soldán pulse una sola cuerda. En *Los días de la peste* (2018), hasta ahora su mejor novela, Paz-Soldán crea un microcosmos, la cárcel, el penal, símbolo o alegoría de un mundo en llamas, siempre al borde del Apocalipsis, un poco como el que vivimos bajo el azote del coronavirus.

#### LAS REVISTAS

No sería justo dejar de señalar el papel tan importante que han desempeñado las revistas literarias, en español y/o bilingües, en los Estados Unidos durante estas tres últimas décadas. Impulsada por Víctor Fuentes y don Luis Leal (pionero de los estudios chicanos), ambos profesores en la Universidad de Santa Bárbara, California, la revista *Ventana Abierta* –en la que colaboré en varios números con cuentos o fotografías– se ha venido publicando hasta hace poco.

*Baquiana. Revista Literaria*, editada por la escritora cubana Maricel Mayor Marsán y su esposo, el chileno Patricio Palacios, lleva más de treinta años de actividad. Además de artículos de crítica literaria, aparecen en *Baquiana* cuentos, poemas y hasta teatro, y casi siempre de autores hispanos en los Estados Unidos, con predominio de cubanos y cubanoamericanos.

## ESCRIBIR EN NUEVA YORK

Es natural que por estos lares más cosmopolitas los temas de la narrativa hispana no sean los de la emigración, sino otros más afines con el entorno de una ciudad como Nueva York, con su Village, su Soho y pare usted de contar.

El escritor hispano, en Nueva York, cuenta con un caudal inmenso, con una verdadera mina, gracias a su convivencia con hispanohablantes de todos los países latinoamericanos. Pero la moneda tiene otra cara, y la tiene pese a esa ventana abierta al mundo que es internet. Al emigrado se le olvida su lengua. Exagero, lo sé, soy andaluz; pero qué duda cabe de que ciertas palabras del entorno familiar, ciertos voquibles del habla popular que uno dejó de oír, suelen caer en el olvido. Cuando el escritor visita su país de origen, a veces, al oírla en labios de la gente, se estremece con un deje de nostalgia, de carencia.

Antonio Muñoz Molina dijo en una ocasión que el enemigo del hispano en los Estados Unidos no era el inglés sino la pobreza. Sí, y no. Lo que ocurre es que la pobreza disminuye a medida que el hispano aprende inglés. Después de todo, el escritor, si es bífido, mejor que mejor. Lo que a uno siempre le preocupa es que el inglés —insinuante presencia o velada amenaza— no se entremezcle demasiado con el español en que escribimos nuestras historias. No se trata ni mucho menos de ningún prurito purista. Todo lo contrario. Siempre se repite que la lengua la hace el pueblo. Y es verdad. Pero no es menos verdad que también la hace el escritor, al devolverle a la comunidad lingüística a la que pertenece la lengua que de ella heredó, pero transformada, enriquecida.

*Nueva York, 18 de marzo de 2021*

GERARDO PIÑA-ROSALES

La Línea de la Concepción (Cádiz, 1948)

Emigró a Marruecos en 1956. Hizo estudios superiores en el Instituto Español de Tánger, en la Universidad de Granada y en la Universidad de Salamanca. Ya en Nueva York (donde reside desde 1973), se graduó por el Queens College de CUNY y se doctoró en el Centro de Estudios Graduados de esa misma Universidad con una tesis sobre la literatura del exilio español de 1939. Desde 1981 hasta 2017 (año de su jubilación) fue profesor de literatura española en la City University of New York. Es Miembro de Número de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, que dirigió de 2008 a 2018; es correspondiente de la Real Academia Española, de la Academia Panameña de la Lengua y de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras, y Presidente Honorario de la Sociedad Nacional Hispánica Sigma Delta Pi.

Gerardo Piña-Rosales se estrenó como autor en 1984 con *De La Celestina a Parafernalia: estudios sobre teatro español* (1984). A esta primera entrega siguieron: *Narrativa breve de Manuel Andújar* (1988); *De la catedral al rasca-cielos. Actas de la XVII Asamblea General de ALDEEU en Nueva York* (1998), coed.; *La obra narrativa de S. Serrano Poncela* (1999); *Acentos femeninos y marco estético del nuevo milenio* (2000), coed.; *1898: entre el desencanto y la esperanza* (1999), coed.; *Confabulaciones. Estudios sobre artes y letras hispánicas* (2001), coed.; *Presencia hispánica en los Estados Unidos* (2003), coed.; *Hispanos en los Estados Unidos: Tercer pilar de la hispanidad* (2004), coed.; *Odón Betanzos Palacios: la integridad del árbol heri-*

do (2004); *España en las Américas* (2004), coed.; *Locura y éxtasis en las letras y artes hispánicas* (2005), coed.; *Desde esta cámara oscura* (2006), novela; *Escritores españoles en los Estados Unidos* (2007); *Gabriela Mistral y los Estados Unidos* (2011), coed.; *El español en Estados Unidos: E Pluribus Unum? Enfoques multidisciplinares* (2013), con Domnita Dumitrescu; *Los amores y desamores de Camila Candelaria* (2014), novela; *Los académicos cuentan* (2014), ed.; *El secreto de Artemisia y otras historias* (2016); *Cuando llegamos: experiencias migratorias* (2020), coed.

En la actualidad, trabaja en una ambiciosa novela ambientada en el Estrecho de Gibraltar. Junto a su pasión por la literatura, Piña-Rosales ha cultivado desde muy joven la fotografía. En sus escritos, las fotografías no son meras piezas ancilares de la escritura sino que poseen validez por sí mismas.

Parte de su obra fotográfica se recoge en la web — <https://www.pinarosales.com/>—



# CONTESTACIÓN

DEL

ILMO. SR. D. WENCESLAO-CARLOS LOZANO



Excmo. Sr. Presidente,  
Excmos. e Ilmos. Sres. Académicos,  
Señoras y señores:

Me cabe la enorme satisfacción de contestar al discurso de Gerardo Piña Rosales, académico correspondiente de nuestra Academia desde hace no pocos años, y ante todo un entrañable amigo de juventud en razón de nuestra tangerinidad. Más que de un amigo cabe hablar de un hermano, un *carنال*, como dicen allá en su tierra de adopción.

No voy a dedicar este breve texto a su currículum como académico y escritor, pues existen espacios para ello en internet, en las publicaciones de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE) que ha dirigido durante tantos años, en este su discurso impreso, en la entrevista que le hice y publiqué en *La voz aliada* (Mirto Academia nº 51, 2011), y muy pronto en el *Diccionario de Autores Granadinos* de nuestra entidad.

Prefiero disertar sobre un Gerardo Piña más personal, aquel a quien ya conocía de muy joven en Tánger como instrumentista de guitarra clásica —discípulo de Manuel Díaz Cano—, guitarrista de referencia allá donde hubiera algún sarao cultural de la colonia española, tan joven y grandullón pero de delicadísimas manos que embelesaban con sus interpretaciones de Gaspar Sanz, Fernando Sor, Francisco Tárrega, Isaac Albéniz. En Tánger, Tetuán y más tarde allá donde lo llevaran sus estudios universitarios en la península, especialmente Salamanca y Granada, donde prosiguió sus estudios musicales con Carmelo Rodríguez, compaginados con los de Derecho, que luego trocó feliz-

mente por Filosofía y Letras. En Granada, donde convivimos durante el curso 1972-73 en el colegio mayor Cardenal Cisneros, tuve el privilegio de presenciar muchos de sus ensayos en las placetas del Albaicín, en el bosque de la Alhambra, y en su habitación repleta de libros, muchos de los cuales no habría leído tan joven de no haberlos tenido tan a mano, y de discos de música clásica y de jazz. De hecho, aquel curso fundamos y animamos el aula de música del centro residencial, a cuyas audiciones vespertinas asistían los estudiantes más inquietos culturalmente.

Pero ahí no se detuvo la cosa. Éramos jóvenes —24 y 20 años respectivamente—, y nos ennoviamos con dos estudiantes neoyorquinas de los entonces prestigiosos Cursos para Extranjeros (con profesores como Antonio Gallego Morell, Joaquín Bosque Maurel, José Manuel Pita Andrade, Emilio Orozco). Un noviazgo que para mí duró lo que el curso, y para él toda la vida con su adorada Laurie Norwin, que tristemente nos dejó para siempre en septiembre de 2018. En efecto, tal era su prisa que pasado el verano se trasladó a Nueva York sin haber acabado aquí Filología Inglesa, fundó su hogar compaginando estudios universitarios con clases de guitarra en un estudio de Manhattan para mantenerse económicamente. En esas seguía cuando le hice mi primera visita en la primavera de 1975, y huelga decir que lo mejor y lo peor que he conocido de esa ciudad ha sido de su mano, desde los más ilustres y venerables santuarios de la cultura hasta los tugurios del Bowery o de un Harlem por entonces zona de alto riesgo. Cierto es que la última vez que anduvimos juntos por allí, hace pocos años, aquello se había convertido en barrio modélico, próspero en negocios de hostelería y comercios de lujo.

No tardaría en arrinconar la guitarra profesionalmente para dedicarse por entero a sus estudios universitarios de Filología Española, pasando acto seguido a la docencia universitaria en distintos centros hasta recalar, hasta su jubilación como catedrático, en la CUNY, destacando por su brillantez y capacidad de trabajo, su incansable activismo en los círculos literarios y artísticos hispanoamericanos, como profesor, conferenciante, investigador de la literatura del exilio español, autor de relatos y novelas... Ahí está su impresionante currículum para avalarlo. Pero si hay algo de obligada mención, aunque sea de pasada, es la ingente labor que realizó, entre 2008 y 2018, como director de la ANLE y desde todos los foros institucionales e internacionales posibles, en la defensa, promoción y difusión mediática de la lengua española en Estados Unidos; una tarea que se ha visto de continuo torpedeada y emponzoñada durante el mandato trumpiano con una torpeza y una vileza moral dignas del mejor Ubú.

Otra faceta artística no menor de Gerardo es la fotografía, también desde que, en la infancia, su padre le compró una Voigtländer, hasta la fecha, hoy convertido en un experto en todo lo tocante a esta actividad en su historia y su teoría, y un fotógrafo de enorme talento, muchas de cuyas imágenes pueden verse en la web —<https://www.pinarosales.com/>— con exposiciones públicas y otras muchas esparcidas en decenas de libros y revistas, a menudo acompañando textos ficcionales suyos.

Si la amistad de Gerardo ha sido, y es, uno de los mejores regalos que me ha brindado la existencia en el plano afectivo, no menor ha sido, como es fácilmente deducible, su aportación a mi formación intelectual, añadiendo a la

condición de amigo la de maestro y referente en sabiduría, honradez intelectual y generosidad moral. Más allá de lo que pueda decir al respecto, queda constancia de ello en los cientos de cartas que conservo de él, y otras tantas más en su poder; una suma epistolar fruto de medio siglo de correspondencia (a mano o mecanografiada hasta 1990 y a partir de entonces por correo electrónico) y, en mi opinión, un testimonio excepcional de una relación afectivo-literaria como pocas, digna de ver la luz algún día aunque fuera en versión abreviada. Aun así, una labor de largo aliento que solo podrá llevarse a cabo si, como le tengo tantas veces pedido, se viene a pasar una temporada a Granada, también su Granada. Cuento con que ahora se lo vayan pidiendo por igual sus amigos y compañeros de esta Academia de Buenas Letras.

Este discurso, editado por la  
Academia de Buenas Letras de Granada,  
se acabó de imprimir en Granada  
el 9 de abril de 2021,  
CC aniversario del nacimiento  
del poeta Charles Baudelaire,  
en los Talleres de Tadígra,  
estando al cuidado de la edición  
el Ilmo. Sr. D. José Gutiérrez,  
Bibliotecario de la Academia.

Granada,  
MMXXI